

CENTRO PARA EL ESTUDIO
DE LA HISTORIA DE LAS
CIENCIAS NATURALES
"DOCTOR ENRIQUE BELTRÁN"

Del conocimiento
de las ciencias biológicas
a la protección
de los recursos naturales
en México

Enrique Beltrán Gutiérrez

El doctor Enrique Beltrán (1903-1994), además de ser el primer biólogo profesional egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México, fue también el primer científico mexicano que con una clara visión precursora identificó el necesario vínculo entre el conocimiento de las ciencias naturales y su aplicación para proteger la naturaleza de la creciente acción devastadora del ser humano.

Los documentos que a continuación se presentan son una muestra de su auténtica vocación, un tanto precoz por el estudio de la biología y la conservación de los recursos naturales.

En 1918 don Alfonso L. Herrera, uno de los más importantes biólogos mexicanos, en ese momento director de Estudios Biológicos de la Secretaría de Fomento de la que dependía el Museo Nacional de Historia Natural, le dirigió una carta a Enrique Beltrán, quien contaba con apenas 15 años de edad; en ella daba respuesta a su inquietud sobre los sistemas de clasificación zoológica que se usaban en el museo (Documento 1).

Posteriormente le informó, en 1921, que cuando hubiera una vacante en la Dirección de Estudios Biológicos atendería sus deseos para ser admitido (Documento 2).

En 1922, a los 19 años, cuando cursaba el segundo año de la carrera para obtener el grado de "profesor académico en ciencias naturales" (equivalente hoy en día a la licenciatura en biología), Enrique Beltrán fue admitido como practicante de la sección de fisiología comparada.

En 1923 ya estaba trabajando formalmente en la Dirección de Estudios Biológicos de la Secretaría de Agricultura y Fomento. El profesor Herrera le acusó recibo de un reporte de sus investigaciones sobre plantas e insectos en Jalapa, Veracruz (Documento 3).

Desde muy joven el doctor Beltrán obtuvo un merecido prestigio en México por sus méritos científicos, y gracias a sus tempranas experiencias educativas en el extranjero (obtuvo en 1933 un doctorado con especialidad en zoología en la Universidad de Columbia, en Nueva York), desarrolló una visión internacionalista, aplicable en el ejercicio de sus especialidades disciplinarias, que le permitió acercarse con más facilidad a una conceptualización integral e integradora, sobre las relaciones del ser humano y la naturaleza.

En la década de los cuarenta el doctor William Vogt fue la persona que más influyó para que el doctor Beltrán se orientara definitivamente en el

campo de la conservación de los recursos naturales. Las dos cartas que se incluyen en este texto ilustran perfectamente la relación entre ambos (Documentos 4 y 5). El doctor Vogt fue jefe de la División de Ciencia y Educación en la Oficina de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado de los Estados Unidos y jefe de la Sección de Conservación de la Unión Panamericana, hoy Organización de Estados Americanos (OEA).

En 1948, recién terminada la segunda Guerra Mundial, el doctor Beltrán fue invitado a formar parte del grupo que constituyó, en Fontainebleau, Francia, la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza (UIPN), que posteriormente cambió su nombre a Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), organismo no gubernamental internacional, que desde su creación agrupa a organizaciones conservacionistas, entidades gubernamentales y organismos internacionales, estableciendo una cooperación mundial única en su género. El doctor Beltrán fue vicepresidente de este prestigiado organismo de 1954 a 1958, y en 1966 recibió su máximo reconocimiento con la medalla John C. Phillips.

La trayectoria profesional, humanista y científica del doctor Beltrán, documentada directa e indirectamente a través del valioso acervo que conforman tanto sus archivos como su biblioteca, permite asomarse y entender la evolución en nuestro país de ese lento e indispensable proceso de toma de conciencia sobre la interdependencia del ser humano y la naturaleza, y como consecuencia, de la obligación ética y práctica de proteger los recursos naturales y el medio ambiente en México y en el mundo.

Su preocupación por la protección de los recursos naturales renovables de México lo convenció de la necesidad de crear un organismo

que atendiera esta inquietud. En 1952 se constituyó la organización pionera en nuestro país, el Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables (IMERNAR), gracias a la generosa aportación de 100 000 dólares de la institución norteamericana Charles Lathrop Pack Forestry Foundation (Documento 6) y de un grupo de destacados mexicanos, preocupados también por la conservación del medio ambiente.

En 1968, Tom Gill, quien había sido secretario de la mencionada fundación, en reconocimiento a la labor del doctor Beltrán, dispuso un legado de 50 000 dólares para que después de su muerte se destinaran a los trabajos del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables (Documento 7).

El Centro para el Estudio de la Historia de las Ciencias Naturales y la Biblioteca del Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables ofrecen una muestra de la disciplina y el rigor científico con que se fueron abordando, por parte de investigadores mexicanos, distintos temas vinculados con la problemática de la protección de la naturaleza como indispensable sustento para la definición de políticas y la aplicación de programas y proyectos concretos; también contienen un registro cronológico de la evolución en el cambio de actitudes de la sociedad mexicana y en otros países acerca de la percepción de la magnitud e importancia de los daños al medio ambiente y sobre las necesarias medidas para mitigarlo y revertirlo.

Los acervos documentales, iconográficos y bibliográficos que integran el archivo y la biblioteca del doctor Enrique Beltrán están en espera de ser trabajados e interpretados, con la seguridad de que aportarán ricas experiencias, aplicables hoy en día, para lograr un mejor aprovechamiento y protección de los recursos naturales de México y del mundo.

